

casos hostiles que se presenten por parte del enemigo (1). »

El general Rincón creía que con el dinero que había presupuestado, la defensa sería formal y enérgica. « Con arbitrios suficientes me lisonjeaba aun entonces de llegar á poner á Veracruz y á Ulúa, bajo un pie de defensa en realidad imponente (2). »

¿Á cuánto ascendía el presupuesto del general Rincón para poner á Veracruz y á Ulúa bajo un pie de defensa en realidad imponente? El mismo general nos lo dice, la suma de 150,000 pesos, ¡y no los hubo!

El clero poseedor de un centenar de millones de pesos y de buenas rentas emanadas de los diezmos, legados y obvenciones pudo bien haberse encargado de la reposición de las fortificaciones por la modesta suma de \$ 150,000. Un autor francés, M. Maissin explica este egoísmo por el hecho de que el clero sólo veía su salvación, su tranquilidad y el respeto indefinido á la religión por el establecimiento de una monarquía en México, inaugurada por un príncipe católico y Borbón. España

(1) Ministro de la Guerra al general Rincón. Julio 23 de 1838, *Manifiesto*.

(2) Rincón, *Manifiesto*, pág. xxix.

después de la malograda expedición de Barradas había probado su impotencia para apoyar en México al firme partido monarquista cada día más convencido de la necesidad urgente de salvar á la religión y al país por la monarquía católica. Faltando un Borbón español, un Borbón francés y para Luis Felipe muy conveniente devolver en México el trono que á los Borbones les había quitado en Francia. En el interés del clero y de los monarquistas estaba resistir las pretensiones de Francia, tomar medidas que la exasperasen hasta conseguir el paso del bloqueo á la invasión y ésta significaba el triunfo; pues México no hubiera podido resistirla y el triunfo causaba el establecimiento de la monarquía. Como hipótesis es ingeniosa pero como verdad no puedo aceptarla por falta de pruebas.

Lo que sí debo asegurar es que tal complot contra la independencia era extraño al gobierno, pues si así hubiera sido, el gobierno no habría dirigido terminantes comunicaciones al general Rincón recomendándole evitara empeorar el conflicto con Francia para que las hostilidades no fueran más adelante del bloqueo. Por otra parte es cierto que el clero era como lo expresaba su prensa el más intransigente para ceder á las reclamaciones francesas y á una paz inmediata, muy fácil de obtener.

Pero si el clero no quiso dar los \$ 150,000 para poner á Veracruz y á Ulúa bajo un pie en realidad

imponente, como lo exigía el honor nacional, ¿por qué no los dieron los patriotas que según la tremenda vociferación pública y privada lo eran todos? El general Rincón necesitaba según sus notas al ministro de la Guerra los \$ 150,000, no de un golpe sino durante los cinco meses de Julio á Noviembre de 1838, treinta mil pesos mensuales, es decir, menos de medio centavo mensual por habitante. ¿Era mucho hacer por la patria? Para el patriotismo vocinglero fué lo imposible!

Para escarnecer nuestro patriotismo de 1838 y presentar nuestra demencia de pretender luchar con pueblos poderosos sin « más elementos que una vanidad inaudita exhibiendo una gran miseria moral y militar (1) *la Revue des Deux Mondes* copia íntegra la comunicación pavorosa del departamento de Marina de Veracruz, al frente del enemigo. « Comandancia militar y general del Departamento de Veracruz. Exmo Señor: A causa de no tener las tripulaciones y guarniciones de los buques raciones para el día de mañana ni tampoco quien quiera facilitarlas á crédito, en razón de estarse debiendo cerca de quinientos pesos, de los efectos que se han facilitado en algunos días del mes anterior, me ví en la precisión de convocar la junta de Departamento para que acordara lo que debía hacer en un caso tan

(1) Septiembre 15 de 1839. Bibl. Nacional.

apurado. Esta corporación en vista de lo que V. E. se sirvió manifestar á la comisión que nombró y de no encontrar otro recurso, temiendo que haya una sublevación cuyo paso escandaloso nos acabe de desacreditar por estar á la vista del enemigo; he resuelto se eche á la marinería en tierra con licencia puramente algunos días para que se proporcione sus alimentos. Tomás Marín. Noviembre 8 de 1838. »

Esta misma comunicación se encuentra entre los documentos que acompañan el *Manifiesto* del general Rincón, en consecuencia es rigurosamente exacta.

Afortunadamente para el general Rincón en Octubre de 1838 pudo burlar el bloqueo el bergantín alemán *Emma* que traía cargamento de mercancías que debían causar pago de derechos. El general Rincón descontó el importe de los derechos y salvó la vida de sus soldados amagados por una hambre desoladora; sin este recurso inesperado que permitió dar un mal rancho á la tropa en Noviembre, la sublevación hubiera sido inevitable y los franceses hubieran tomado Ulúa y Veracruz cargando sus cañones con jamón y galleta. La casualidad de la llegada del *Emma* salvó á la nación de las trepidaciones lúgubres de un sarcasmo universal. « Llegué á entrever, dice patéticamente el general Rincón, y séame permitido decirlo que para la contienda con Francia, se necesita no sólo de víctimas humanas sino tam-

bién de una moral y que estaba decretado que esa víctima fuera mi reputación (1). »

Donde hay miseria no hay disciplina y donde no hay disciplina no hay soldados. Para que haya disciplina es preciso no dejar sin castigo la menor falta, y no hay general bastante cruel, bastante malvado é imbécil para castigar faltas cuando él comete la mayor de todas, falta que no se comete ni con las bestias, dejarlas sin comer, sin abrigo y sin todo lo que necesitan para vivir.

La cantidad que se necesitaba para defender el honor con éxito, poner á Ulúa en pie de guerra, no era desproporcionada para la indigencia pública. Una nación aun compuesta toda de mendigos, si estos mendigos son patriotas puede dar cada uno de ellos para defender á la patria un *centavo mensual*. Lo que se necesitaba para alcanzar el triunfo ó por lo menos el respeto del vencedor era insignificante, ante la miseria nacional. No hubo miseria de dinero, sino miseria de patriotismo, miseria de espíritu público, miseria de virtudes, miseria de dignidad y cuando en estas condiciones se emprende defender el honor, lo que se consigue es deshonorarse mucho más de lo que puede suceder con las pretensiones de cualquier *ultimátum*. El patriotismo de 1838 fué una jerga de insolencias fanfarronas, de acento tabernario, no lo

(1) *Manifiesto*, página xxxi.

que debía ser; la manifestación solemne del desprendimiento, del sacrificio, del amor al suelo, de la adhesión al decoro, del martirio por la justicia. Podíamos haber errado y confundido la vanidad manchega con la verdadera dignidad, pero hecha la confusión no nos quedaba más que cumplir con honra el deber y la honra no pudo consistir en imponer en nombre de un egoísmo felino el holocausto, por la sed, por el hambre, por el vómito, por el desamparo, por los proyectiles y por el más criminal abandono á unos cuantos miserables que con raras excepciones iban á morir no con la sonrisa inefable de los mártires cristianos sino con la gesticulación infernal del que agoniza maldiciendo al despotismo sanguinario que lo ha escogido como víctima.

♦
♦♦

El gobierno del general Bustamante, como todo gobierno de *cuartelazo* necesitaba de una guerra extranjera como único medio capaz de evitar la guerra civil, debido á que ante el gran peligro nacional, el patriotismo tiene que unir á todos bajo una sola bandera. Pero en los países de *cuartelazos* son *boberías* esos recursos que en otras naciones aparecen infalibles y respetables.

« Poco á poco, dice Rivera, se fueron acentuando los pronunciamientos por el sistema fede-

ral (1)» para entretenerse en algo nuestros militares mientras las fuerzas navales francesas bloqueaban nuestros puertos, « apareciendo en favor de éste, Gordiano Guzmán con fuerzas notables en Michoacán, Olarte con las suyas en la Sierra de Puebla y porción de guerrillas en los Estados de Veracruz, Puebla y México y en el Valle de Temascaltepec un capitán llamado Jose Maria Torres que llegó á reunir fuerzas de consideración y Culiacan y Mazatlan secundaron el pronunciamiento de Urrea (2) ».

« Los pronunciados por el sistema federal siguieron adelante de tal manera, que al fin del año ya estaba ocupado por los federalistas el puerto de Tampico, habiendo hecho dichos federalistas causa común con los franceses que bloqueaban nuestros puertos. »

Rivera en este punto pasa torpemente sobre la verdad: *hacer causa común*, cuando la causa francesa era la guerra contra la nación, significa que los federalistas se habían declarado aliados de los franceses para sostener sus pretensiones. No es esto exacto.

En una de las cartas del Contra-almirante al general Urrea jefe de los federalistas le dice:

« *Je ne viens donc pas offrir à la cause du fédé-*

(1) Rivera, *Historia de Jalapa*, tomo III, pág. 371.

(2) *Obra citada*, tomo III, pág. 371.

ralisme un secours qui pourrait la rendre moins populaire le jour où sa bannière se montrerait unie à une bannière étrangère. Si, comme je me plais à le croire, cette cause est la cause nationale au Mexique, elle triomphera et ne devra son triomphe qu'à elle-même (1). »

No había unión de causa ni la habían querido ninguno de los dos jefes; Baudin y Urrea. Los federalistas hubieran obrado bien, si se hubieran manifestado contra el gobierno para derrocarlo por no hacer bien la guerra ó por haberla provocado. Todo partido político tiene derecho á deponer á un gobierno que compromete á la patria en una guerra extranjera ó que conduce mal la guerra; pero un partido político no debe ocuparse del triunfo de sus principios cuando su gobierno sostiene una guerra extranjera. Su derecho y su deber consisten en ocuparse solamente de la guerra, y ningún otro asunto debió excitarlos ni preocuparlos. La voluntad nacional en 1838, quería la guerra y todo partido que la reprobara podía ser sensato, patriota, inteligente, pero no nacional. Tales son los hechos en abstracto.

Vistos bajo el punto de vista mexicano, los partidos políticos no son nacionales: porque la mayoría de la nación se abstiene de la política

(1) Dauzart et Blanchard, *San Juan de Ulúa*, pág. 322.

militante, encontrándose á lo más la política simpatizadora, expresada por la resolución antisocial de no comprometerse. Los partidos eran simples facciones, sin más vida que la que les comunicaba la corrupción militar. La cuestión de principios era una cuestión de *cuartel* y por consiguiente se denominaba al *cuartelazo*, voto de la nación. Un partido político sin generales no podía existir en México y este partido sólo tenía importancia cuando su jefe era un general reconocido como ambicioso y capaz de dar el *cuartelazo* con éxito. Fuera de los elementos militares, los partidos eran sombras de palabras.

Cuando los militares se convierten en jefes de partido no pueden manifestarse contrarios á una guerra extranjera y entrar en comunicación con el enemigo aun cuando sea para manifestarle que hace calor, sin incurrir en el delito de traición. Así pues todos los militares que entraron en relaciones amistosas con el contraalmirante Baudin, fueron traidores, mas no es cierto que hiciesen causa común.

El hecho es el mismo que en la cuestión texana y tenía que serlo. Un ejército pretoriano, ni es ejército ni puede ser nacional; es una turba que aspira á comer sin trabajar y á enriquecerse sin honor. Bastante lo he repetido, su teoría única es poner á remate la silla presidencial; la patria es

para él un palero en el remate y los principios una *cuchara* de cocina. En 1838, el ejército llenaba su cometido, una pequeña parte en Veracruz acosado por la miseria, otra en Tampico, fraternizando con el enemigo y el resto procurando hacer todo menos salir al encuentro del enemigo.

Ante la agresión de Francia el gobierno no había encontrado un solo voluntario fuera de los 580 de la ciudad de Veracruz, no había recibido un peso como donativo, no había obtenido un rasgo de fidelidad del ejército, no había conseguido un poco de generosidad de los partidos; no se había presentado ni un solo corsario campechano ó extranjero; las industrias no se habían desarrollado con el bloqueo, la plata no se había quedado para inundar todos los bolsillos, el sistema prohibicionista de Antuniano realizado por la escuadra francesa, sólo producía indigencia y desesperación. Nada de lo que se había ofrecido al gobierno aparecía para hacer posible la defensa nacional; sólo una industria se desarrollaba; la de las fanfarronadas.

« Terminada la lectura del *ultimatum*, el ministro puso en conocimiento de las cámaras, que el gobierno había contestado al barón Deffaudis dicién-

dole « que mientras no retirase de los puertos « mexicanos su escuadra, no daría respuesta, pues « cualquiera que fuese la justicia que el gobierno « francés creyese tener para sus reclamaciones, el « honor y el decoro de la nación mexicana se con- « sideraban ultrajados y se creería si se entraba « en arreglos cuando permanecía en aquella actitud « amenazadora la Francia, que el gobierno mexicano « obraba por temor á la fuerza con que se le ame- « nazaba. » « Las cámaras se manifestaron compla- cidas de esta digna contestación que dejaba bien puesto el honor nacional y el país entero aplau- dió la respuesta que estaba en consonancia con los sentimientos de todas las clases de la sociedad (1). »

En la nota dirigida el 30 de Marzo de 1838, al encargado de negocios de Francia, el Sr Ministro Cuevas reconoce que en efecto son justas algunas reclamaciones; pero que no podía contestar al *ultimátum*, mientras las fuerzas navales francesas permaneciesen en nuestras aguas. Luego la causa del rompimiento no fueron las pretensiones justas ó injustas expuestas en el *ultimátum*, sino el modo de presentarlas consistente en apoyarlas con la presencia en nuestras aguas de fuerzas navales; y como esas fuerzas no se retiraron al decir el Sr Cuevas, « no entro en arreglos mientras esos barcos

(1) Zamacois, *Historia de México*, tomo XII, pág. 131 y 132.

de guerra me ofendan »; quiere decir que el Sr. Cuevas prefirió el bloqueo al ultraje de tratar ante una escuadra, luego la causa inmediata determi- nante de la guerra, fué la pretensión de Francia de tratar la cuestión amagando ó amenazando con su escuadra.

No discuto la actitud soberbia del Sr. Cuevas aprobada por las cámaras y aplaudida por la nación; la admito como correcta y necesaria para el honor mexicano. ¿Pero por qué siete meses después el Sr. Cuevas deshonoró á la nación y ésta admitió la deshonra, cuando aceptó el Sr. Cuevas entrar de nuevo en arreglos con Francia, bajo la condición expresa impuesta por Francia de que se había de conferenciar sin que se retirasen las fuerzas navales francesas y que por el contrario estas fuerzas se habían aumentado y se aumenta- rían más cada día? La respuesta, digna del Sr Cuevas, no fué más que una miserable fanfarronada, que debía ser pisada por la arrogancia y conve- niencia de Francia.

« Al dar este paso, es un deber del infrascrito anunciar de la manera más formal, que no entrará en ninguna negociación que tenga por preliminar por parte del gobierno de México, *la demanda de suspensión del bloqueo ó del retiro de la división naval de Francia que actualmente se halla cerca de Veracruz*. Lejos de consentir en alejar de las